

análisis, la importancia cósmica de la resurrección de Cristo y su ascensión a los cielos.

La provisional derrota de Teilhard es, en las perspectivas históricas aquí señaladas, una prueba de que, en una escala decisiva, ha obtenido ya la victoria.

Quizá tan sólo por este camino, y dentro de esta dialéctica entre derrota y victoria, es por el que puede realizarse un auténtico progreso. Las realizaciones provisionales tienen que perecer en alguna parte para que lo genuino duradero pueda manifestarse y triunfar en su total pureza.

Posiblemente, dentro de esta dialéctica está escondido el dinamismo propio de una "historia sagrada".

* * *

DATOS SOBRE EL DESARROLLO SOCIO-ECONOMICO DE AMERICA LATINA EN 1965

Un informe de la "Comisión Interamericana de la Alianza para el Progreso" (CIAP) a la IV Conferencia del Consejo Económico y Social Interamericano reunido en Buenos Aires, contiene los siguientes datos estadísticos de 1965 para América Latina (los traducimos de un boletín del "National Foreign Trade Council Inc.", 10, Rockefeller Plaza, New York, N. Y., 10020, 23 de marzo 1966).

Producto nacional.

El producto nacional bruto per cápita subió a 2.5%; el valor de las exportaciones, 2.6%; el valor de las importaciones, 4.1%; y la financiación extranjera sumó \$2.100 millones en 1964. Por otra parte, las naciones latinoamericanas pagaron más de \$1.500 millones solamente el año pasado para servir sus deudas exteriores, casi 4 veces más que hace diez años.

Durante 1966, el aumento del producto nacional bruto per cápita se calcula en un 2.5%; las exportaciones en un 3.9% y las importaciones en un 10%. Entretanto, fuentes norteamericanas estiman el aumento per cápita de 1966 para diecinueve repúblicas latinoamericanas en cerca de 2.7%, comparado con el 2.8% en 1965 y el 2.4% en 1964; se espera que el valor total del gran producto nacional aumente este año en 5.6%, contra aumentos del 5.7% en 1965 y 5.3% en 1964, a cerca de \$75,570 millones; de ese total, 88% corresponderá a México (\$18,900 millones), Brasil (\$15,260), Argentina (\$12,230), Venezuela (\$7,370), Colombia (\$5,400), Chile (\$4,130) y Perú (\$3,090).

Las estadísticas de América Latina son algo engañosas, señala el editor asociado de "Times",

Reston; el objetivo de la Alianza era una tasa de crecimiento económico de 2.5% por año, y después de un lento arranque, esto se logró en 1964 y 65; pero solamente la mitad de las repúblicas latinoamericanas consiguieron esta proporción, y la mayoría de los países en realidad tuvieron una tasa más baja de crecimiento en 1965 que en 1964.

Población.

Lo más perturbador es la tendencia de la tasa de crecimiento económico en relación con la tendencia de la tasa de crecimiento poblacional; la población está ahora aumentando en América Latina, en su conjunto, a un 2.8%; pero en Costa Rica, donde la tasa de crecimiento económico era de 0.9% el año pasado, el crecimiento poblacional fue de 4%, y en América Central, en conjunto, la población ahora está creciendo más aprisa que en cualquier otra parte del mundo; el presidente de la CIAP Sanz de Santamaría estima que la actual población latinoamericana de 220 millones aumentará más del doble, hasta 500-600 millones, a fines del siglo y no hay nada en las presentes tendencias económicas que se compare con esta perpleja perspectiva.

Progreso social.

Hay algunas señales esperanzadoras en ciertos países, principalmente Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y Venezuela; pero el progreso social en el conjunto de la región ha sido desalentador. Hay un déficit de alojamientos de entre 15 a 19 millones de unidades; las reformas agraria y social van muy lentamente; la producción agrícola ha bajado en realidad durante los últimos cinco años y las reformas educacionales no guardan el paso con la creciente población escolar, como se dirá más abajo. Es verdad que en cualquier programa decenal de progreso reconstructivo siempre hay tendencia a la lentitud en la primera mitad, pero hay muy poco en este cuadro que justifique el presente optimismo oficial de alcanzar la tasa de crecimiento per cápita del 2.5%; lo que cuenta es la tendencia general, y ésa no va caminando hacia el objetivo de Kennedy, la propia suficiencia en 1970, sino que en realidad va caminando contra él.

Instrucción.

El total de niños y jóvenes adultos latinoamericanos entre los 7 y 19 años se estima haber crecido de 46 millones en 1950 a 58 millones en 1970; además del simple problema de proveer suficientes aulas y maestros, la gran debilidad de la educación en América Latina es la tasa excesivamente alta de pérdida en todos los niveles; de los niños que ingresan al primer año de primaria sólo un 14% termina el curso primario; el plan de estudios en todos los niveles

es tradicional y sobrecargado, más de la mitad de los maestros carecen de preparación y los métodos de enseñanza favorecen la memorización y el mecanicismo; los edificios con frecuencia son inadecuados y hay falta de textos, suministros y equipo; las altas proporciones de pérdida son debidas, por supuesto, en gran parte a la incapacidad del sistema para ganar el interés y el deseo de los niños de las clases trabajadoras. Hay, por supuesto, una amplia gama de realizaciones dentro del continente: Argentina, Uruguay y Chile tienen tasas de analfabetismo del 14-20%, mientras en Bolivia, Guatemala y Haití el analfabetismo está cerca del 70-90%; en la educación superior, la gama es igualmente grande.

LA VISITA AL PAPA DEL PRIMADO DE LA IGLESIA DE INGLATERRA.

Recordarán nuestros lectores cómo en el pasado Marzo realizó el Arzobispo de Canterbury, Arturo Miguel Ramsey, una histórica visita a Roma, donde fué recibido cordialísimamente por el Papa Paulo VI con el que celebró una larga conferencia en la Capilla Sixtina, redactó un documento junto con él que fue firmado en la Basílica de San Pablo Extramuros, oró junto a la tumba del Apóstol Pedro, el campeón del ecumenismo en los primeros tiempos de la era cristiana, y asistió a una "concelebración" de la palabra o "Service of Prayer" como decía el texto inglés de la misma.

Fue un espectáculo totalmente nuevo y maravilloso este de ver a miles de fieles arracimados en las amplias naves de la basílica, orando comunitariamente con el Papa Pablo VI y con el Arzobispo Ramsey, con los cardenales romanos y con los obispos anglicanos, con los preladados de la Curia, con los sacerdotes católicos y con los pastores de las diversas confesiones protestantes que habían sido invitados a la ceremonia.

A la puerta de la basílica el Santo Padre se despidió del Arzobispo de Canterbury, dándole como último recuerdo el anillo pastoral que llevaba puesto en aquel momento. Fue un gesto delicado, el que más conmovió al doctor Ramsey, según él mismo declaró después a los periodistas.

La visita a la Basílica Vaticana proporcionó al Primado de la Iglesia Anglicana ocasión de mostrar su devoción y elevación espiritual. Rezó devotamente delante del Santísimo Sacramento, ante los sepulcros de San Pedro y San Gregorio Magno, se acercó al mausoleo del único Papa inglés, Adriano IV, y descendió luego a las grutas para poner flores ante la tumba de Juan XXIII, el Pontífice que cambió el rumbo de la historia, haciendo posible todo lo que estos días memorables estaba sucediendo en Roma. Teólogo y amante de libros, el Dr. Ramsey visitó también la Biblioteca Vaticana, acompañado del

cardenal Tisserant, y examinó códices y documentos interesantísimos de hace cuatro siglos, referentes algunos de ellos a los episodios históricos que sirvieron de triste prólogo a la separación. En su visita al Secretariado para la unión de los cristianos, fué saludado por el cardenal Bea, el cual tuvo también un significativo discurso durante la recepción dada en la Sala Borgia del Palacio Vaticano en la tarde del 23.

El Arzobispo se hospedó en el Pontificio Colegio Inglés y celebró funciones en las iglesias anglicana y episcopaliana de Roma. Su figura venerable evocó a los romanos el recuerdo del llorado Papa Juan XXIII, no sólo por su rostro radiante, de líneas fuertes, por su cabellera cana, sino por sus modales sencillos y su franqueza en expresar sus impresiones. "Los cristianos pueden ya —dijo— orar juntos, dar juntos testimonio de Dios y juntos servir a la humanidad en el nombre de Cristo". Pablo VI añadió tan sólo estas palabras más: "Y tener fe en el poder misterioso del amor, porque donde hay amor allí está Dios".

Es indudable que personajes como Arturo Miguel Ramsey y Paulo VI son el tipo de mediadores que se necesitan para el largo camino que aún queda por recorrer hasta la unión definitiva. Otros se les añadirán. Pero ya se ha dado el paso más importante y el más necesario, a saber, el declarar ambos "su voluntad de sepultar en el olvido el triste pasado y de esforzarse por responder en el futuro a la vocación cristiana de amarse mutuamente con estilo evangélico", como dijo el cardenal Bea.

De lo que se trató en la conversación íntima tenida entre ambos en el despacho pontificio, jalón decisivo en el camino hacia la unidad, nos queda por lo menos esta declaración conjunta que copiamos a continuación.

DECLARACION CONJUNTA DEL PAPA Y DEL PRIMADO ANGLICANO.

"En Roma, la ciudad de la que salió hacia Inglaterra, enviado por el Papa San Gregorio el Grande, San Agustín, fundador de la sede de Canterbury, considerada hoy por todos los anglicanos centro de su comunidad cristiana, Su Santidad el Papa Pablo VI y su gracia Michael Ramsey, arzobispo de Canterbury, se han encontrado para intercambiarse un saludo fraterno.

Al final de su encuentro dan gracias a Dios todopoderoso, que ha creado, por medio del Espíritu Santo, durante estos últimos años, un nuevo clima de fraternidad cristiana entre la Iglesia católica romana y las Iglesias de la comunidad anglicana.

Este encuentro del día 23 de marzo de 1966 señala una nueva etapa del desarrollo de relaciones fraternas fundadas sobre la caridad cristiana y sobre un sincero esfuerzo para eliminar las causas de conflicto y para restablecer la unidad.